LOS REGALOS QUE NO TENEMOS QUE ACEPTAR

Era un profesor comprometido y estricto, conocido también por sus alumnos como un hombre justo y comprensivo. Al terminar la clase, ese día de verano, mientras el profesor ordenaba unos documentos encima de su escritorio, se le acercó uno de sus alumnos y, en forma desafiante, le dijo:
—Profesor, lo que me alegra de haber terminado la clase es que no tendré que escuchar más sus tonterías y podré descansar de verle esa cara aburrida.

El alumno estaba erguido, con semblante arrogante, en espera de que el profesor reaccionara ofendido y descontrolado. El profesor miró al alumno por un instante y, en forma muy tranquila, le preguntó:

- —Cuando alguien te ofrece algo que no quieres, ¿lo recibes?
- —Por supuesto que no —contestó, de nuevo en tono despectivo, el muchacho.

El alumno quedó desconcertado por la calidez de la sorpresiva pregunta.

- —Bueno —prosiguió el profesor—, cuando alguien intenta ofenderme o me dice algo desagradable, me está ofreciendo algo, en este caso una emoción de rabia y rencor, que puedo decidir no aceptar.
- —No entiendo a qué se refiere —dijo el alumno, confundido.
- —Muy sencillo —replicó el profesor—; tú me estás ofreciendo rabia y desprecio, y si yo me siento ofendido o me pongo furioso, estaré aceptando tu regalo; y yo, mi amigo, en verdad prefiero obsequiarme mi propia serenidad.

Muchacho —concluyó el profesor en tono gentil—, tu rabia pasará, pero no trates de dejarla conmigo, porque no me interesa; yo no puedo controlar lo que tú llevas en tu corazón, pero de mí depende lo que yo cargue en el mío.

TAGS:

Odio, rencor, rabia, aceptación, empatía, desprecio, sabiduría, autoestima, paz interior